FL 33 90

Aula de Filología está dedicada hoy a literatura española. El profesor José Romera Castillo nos hablará durante la próxima media hora de una figura singular, como mujer y como personaje literario. Se trata de Mariana Pineda, una heroína de Granada que murió a justiciar Granada en esta ciudad en el año 1831.

Mariana Pineda se convirtió en símbolo de la lucha por las libertades en una España oscurantista y pasaría así de la historia a la leyenda. Dos autores granadinos, entre otros muchos, García Lorca y Martín Recuerda, escribieron obras de teatro basadas en este personaje, Mariana Pineda. El tema que traemos hoy aquí al espacio Aula de Filología trata precisamente de ello, de la figura de Mariana Pineda en el teatro de García Lorca y Martín Recuerda, pero vamos a escuchar ya al profesor José Romera Castillo.

La figura de Mariana Pineda es un símbolo por defender la libertad y la igualdad. La figura de Mariana Pineda empezó siendo una mitología política para pasar a ser posteriormente un personaje de gran interés literario. En la mañana del jueves 26 de mayo de 1831 era justiciada Mariana de Pineda en Granada, donde había nacido en el seno de una familia noble el 1 de septiembre de 1804.

Desde entonces la figura de Mariana Pineda, como decíamos, ha sido un elemento simbólico y ha sido un personaje de un gran interés literario. Como personaje político había que reseñar que la figura de Mariana Pineda es un símbolo contra el absolutismo de Fernando VII. Por defender la libertad y por ser patrocinadora de la libertad va a morir ajusticiada dentro del régimen absolutista.

Desde el punto de vista de la figura como interés literario habría que hacer una pequeña síntesis de cuáles son las obras que han tratado sobre el tema tanto de su personalidad como de los postulados que ella defendió. Y así vemos que la primera obra de la literatura que contiene retazos o aspectos de su vida y de sus ideas es la del Teniente Fernández Nieto que se estrenó en Granada en 1836 con motivo del quinto aniversario de su muerte y también con motivo de las fiestas organizadas por el Ayuntamiento de Granada en torno a la exhumación de los restos de la heroína. Vemos que cinco años después de haber sido ajusticiada, de haber sido muerta, cinco años después su figura es exaltada por las instituciones oficiales, en este caso el Ayuntamiento de Granada.

Un año después, en el año 1837, Francisco Villanueva y Madrid publica en Lisboa una obra titulada Prosa sobre el heroísmo de una señora o la tiranía en su fuerza. Es un drama histórico, original, dedicado a la inmortal Pineda, víctima por la libertad en Granada, reinado de Fernando VII y bajo el ministerio de Calomarde. Un drama en cuatro actos.

Posteriormente, la tercera vez que la figura de Mariana Pineda es tratada en literatura, la tenemos en un drama en tres actos, también en prosa, que L. de la Vega imprime en Málaga en

1838 bajo el título genérico de Mariana Pineda. En el año 1838, L. de la Vega la vuelve a editar agregándole un acto. Tras estas tres obras que tratan de la figura de la heroína, se produce un vacío de obras dramáticas que dura casi un siglo.

Federico García Lorca comienza a trabajar en una obra de teatro allá por la primavera del año 1923 y parece que termina esta obra sobre Mariana Pineda a fines de ese año, aunque también existen testimonios que dan el año 1925 como la versión definitiva. Sabemos que la obra de Federico García Lorca, Mariana Pineda, se estrenó en Barcelona el 24 de junio de 1920 y 27, concretamente en el Teatro Goya, con los decorados de Salvador Dalí y protagonizada la obra por la gran actriz, muy amiga de Federico, Margarita Sirjú, a quien dedicó el poeta y dramaturgo granadino La Obra. Esta obra de Federico García Lorca se publicó en el número 52 de la colección La Farsa de Madrid en el año 1928 y en abril de 1929, también sabemos que se puso en el Teatro Cervantes de Granada.

Curiosamente, se publica en el año 1927, en las Artes Gráficas Granadinas, un drama histórico titulado Heroísmo de Mariana Pineda, drama histórico en tres actos, en prosa, del que es autor Jesús Córdoba Zaldívar. Transcurre posteriormente otro medio siglo, hasta que otro granadino, otro dramaturgo, José Martín Recuerda, pone en escena la vida de Mariana de Pineda, bajo un título más genérico y colectivo, que es el de las Arrecogías del Beaterio de Santa María Egipciaca, fiesta española en dos partes, que se estrena en el Teatro de la Comedia de Madrid, en febrero del año 1977, bajo la dirección y la puesta en escena, por cierto magnífica, de Adolfo Marsillac. La obra de Martín Recuerda se había publicado en el año 1974, en el número 169 de la colección Primer Acto, y posteriormente fue editada por Francisco Rui Ramón, en la editorial Cátedra, en la colección Letras Hispánicas, que recomendamos para lectura de la misma.

Posteriormente, Antonio Gala llevó el personaje de Mariana de Pineda también a la escena, pero en este caso a la escena de la televisión, dentro de la serie Paisaje con Figuras, que dedicó un capítulo, un paisaje con una figura, en este caso la de Mariana Pineda, a esta heroína granadina. Finalmente, habría que reseñar la serie, ya producida para la televisión española, de Rafael Moreno Alba, con guión de Emilio Romero, y basado en la obra, en la biografía que la gran escritora y la periodista granadina Antonina Rodrigo, realizó sobre Mariana Pineda, en 1984 es la serie. Sabemos que la serie costaba de cinco episodios, y que fue la que, sin duda alguna, ha hecho más popular a la figura de Mariana Pineda.

Ni qué decir tiene, que aparte de la popularidad que la serie tuvo, desde el punto de vista de la crítica ya más especializada, y sobre todo desde el punto de vista de quién conoce mejor la figura de Mariana Pineda, habría que decir algunas cosas. Sabemos que la protagonista que encarnó el personaje de Mariana Pineda fue Pepa Flores, la conocida anteriormente como Marisol. Un pequeño detalle, desde el punto de vista de la fisonomía de Pepa Flores con el personaje Mariana Pineda, habría que decir que no encajaba, dada la flaqueza desde el punto de vista física de Marisol, Pepa Flores, con la comparación de una Mariana Pineda más rolliza, más a la moda de la época del siglo XIX.

Quizá vendrían bien al calce repetir, o al menos proporcionarles, algunas opiniones que Antonina Rodrigo, como decíamos la estudiosa de Mariana Pineda, hizo sobre tanto la interpretación de Pepa Flores como, en general, el guión de televisión española. Desde un principio, nos dice Rodrigo, me temía que Pepa Flores no iba a dar el personaje. Yo nunca vi en esa estrigue, sigue diciendo a Mariana Pineda, ni por dentro ni por fuera.

Según las descripciones de la época, Mariana tenía una prestancia y una dulzura, además de una gran energía personal para hacer lo que hizo, que es todo lo contrario al papel encarnado por Pepa Flores, quien me ha parecido muy seca, demasiado rabiosa y equivocadamente histérica. Y posteriormente, tras negar que Mariana Pineda fuese feminista como alguien pretende ahora, en aquel entonces, nos dice, no se había inventado aún el feminismo, y lamentar la imagen de mujer traga hombres que se ofrece de la protagonista, Antonina Rodrigo se quejaba de las manifestaciones que la misma, Pepa Flores, había realizado durante el rodaje de la serie en Granada. Sobre todo, cuando decía que los restos de la heroína reposaban en una especie de alcantarilla de la Catedral Granadina, y curiosamente, decía Antonina Rodrigo, el traslado a la Catedral de Granada fue elegido como lo más grandioso que se le podía dar para su entierro.

La serie de televisión española de Rafael Moreno de Alba, ha sido una serie, desde el punto de vista del público, bien recibida, pero desde el punto de vista de la comparación, tanto de la historia, como también de los pasajes más importantes de la vida de Mariana Pineda, ha sido un tanto controvertida. Sabemos que Federico García Lorca, estando en Granada, como él mismo nos dice, tenía, frente a su ventana, una estatua de Mariana Pineda, que miraba continuamente a lo que el escritor se preguntaba, ¿cómo no había de creerme obligado, con homenaje a ella y a Granada, a cantar su gallardía? Y con motivo del estreno en 1934, en Buenos Aires, declaraba lo siguiente, Mariana Pineda fue una de las más grandes emociones de mi infancia. Lorca, como también todos sabemos, parte en su teatro de unas realidades, de unos hechos vividos y que han sido plasmados o recogidos, pues, por la prensa, por los periódicos, etcétera.

Y así sabemos que el núcleo esencial de bodas de sangre había sucedido en el pueblo almeriense de Níjar, que la historia que se cuenta en yerba, es una historia muy paralela a una historia real que había sucedido en el pueblo granadino de Moclín. Así como también los episodios o el núcleo fundamental que aparece en la casa de Bernarda Alba, se dice que en un pueblo granadino, llamado antiguamente Asquerosa, hoy denominado con un más bello nombre Valderrubio, había una familia en la que se parecía mucho a estos aspectos que Lorca pone en manifiesto en la casa de Bernarda Alba. El hecho, por otra parte, tampoco es exclusivo de Federico, sino también de otros escritores, como, por ejemplo, el Madefesio, la obra teatral de Rafael Alberti, pues también tiene muchas referencias a unos hechos sucedidos en un pueblo andaluz.

Mariana, por lo tanto, es un personaje histórico y granadino, y que, siguiendo esa trayectoria de la dramaturgia de Federico García Lorca, fue tomado de un hecho real. Es, por lo tanto, un

teatro que podemos denominar de tema histórico, aunque, como veremos luego, lo que le importe a Federico es resaltar algunos aspectos, no solamente de la ideología y de los pensamientos de la protagonista, sino también dar una visión de la persona de Mariana Pineda. Por su parte, José Martín Recuerda también va a tratar, no solamente en las arrecogidas del Beaterio de Santa María Egipciaca, sino en otras obras de su producción dramática, temas y aspectos granadinos, o al menos que han tenido una relevancia en Granada.

Además de las arrecogidas, podríamos citar, por ejemplo, y entre otras, a la obra El engañado, centrada en otra figura histórica, muy importante dentro de la vida de Granada, como es la figura de San Juan de Dios. El caso de la obra de Martín Recuerda viene muy al calce anotar que no tiene en su título el nombre específico de Mariana de Pineda, sino que, por ser una visión mucho más colectiva, mucho más, si se quiere, colectivista, frente a la personalización de la figura en el caso de Lorca, nos va a presentar un panorama de lo que sucedía en este Beaterio, en este convento, donde eran recogidas las arrecogidas, la gente, las mujeres de Valvivir, pero no solamente las de Malvivir, que se dedicaban a la prostitución, sino como posteriormente ha demostrado el profesor Emilio Orozco, también en estos Beaterios, concretamente en este Beaterio, se recogían presas o personas que habían tenido algún tipo de relación con lo político. El título, decimos entonces, es mucho más global, mucho más agrupador, y nos va a ir presentando, José Martín Recuerda, no solamente aspectos de la vida de Mariana, sino también aspectos de otras presas políticas, que allí están recogidas en este Beaterio.

Dentro de la producción de la obra dramática de Lorca, habría que señalar también que tenemos dos obras con un tiempo eminentemente granadino. Aparte de Mariana, también tenemos Doña Rosita la Soltera. Las dos tienen en común que son dos obras muy poéticas, muy al estilo de ese teatro, sobre todo de la primera etapa de Lorca, y también las dos a su vez son pictóricas, ya que Lorca nos presenta a una Mariana en tres estampas, en tres cuadros, en tres pinturas, en los tres actos en los que él va a desarrollar el argumento de este drama.

Y tanto Mariana como Doña Rosita la Soltera tienen por heroína una mujer cuyo amante o cuyo prometido las abandona. Son, por lo tanto, las dos unas piezas de época, y son unas piezas de época quizá las más acentuadas dentro del teatro de Federico García Lorca. Si observamos el título de la obra de Lorca, Mariana Pineda, es un título, una denominación individual, el nombre específico de la heroína, con el subtítulo concreto de un romance popular.

En este sintagma, romance popular, hay una cierta reiteración en el doble sentido que la palabra puede tener. Es un romance, hay romances desde el punto de vista métrico en la plasmación de la obra, pero también es en el sentido de romance con unas connotaciones de amor. Un romance de amor hecho sencillamente, con clara intención de estar dirigido hacia el pueblo, realizado en unas tres, en esas tres estampas que anteriormente decíamos.

Pero también el propio Lorca, en una carta al Jorge Guillén, otro compañero y gran poeta de generación, calificaba, y creo que con mejor tino, este drama llamándole un drama romántico.

Y eso es, en definitiva, la obra de Lorca. Es un canto, en primer lugar, al amor, en segundo lugar, a la libertad, y en tercer lugar, también, a su ciudad, a Granada.

Es un canto, desde un punto de vista muy individualizado, pero también muy interiorizado. Por su parte, José Martín recuerda, en el título, nos da ya con ese plural que encabeza él mismo, las arrecogías, una sensación de mayor colectividad. Colectividad que aparece también en el lexema, en el léxico ya empleado, en la palabra siguiente, del beaterio, reunión, sitio de cobijo, de estas mujeres, tanto de mala vida como presas políticas.

Y el subtítulo, el subtítulo de recuerda, viene puesto de manifiesto de la siguiente manera. Fiesta española. Y desde luego, la palabra fiesta, aquí tiene un sentido enormemente irónico, y española, puesto que este tipo de situación, que el canto va a poner de manifiesto, no podía suceder en otra parte que no fuese España.

La obra, también, frente a las tres estampas o tres actos de Federico García Lorca, en este caso, Martín recuerda, tiene dos partes que también simbolizan un poco esos dos bandos enfrentados que en la obra van a aparecer, pero que también hay que añadir, estas dos partes vienen marcadas por las necesidades comerciales que el teatro de hoy pone de manifiesto y, por lo tanto, exige. Si muy brevemente ponemos o intentamos ver cuáles son las diferencias entre ambos textos, aparte de las hasta ahora señaladas, podríamos decir que en el drama de Lorca hay un cierto fondo político, pero este fondo político está un tanto desvaído o encubierto y, sobre todo, está desbordado por el tratamiento lírico de la figura de Mariana Pineda. Lorca le interesa, y así lo expone, dar una visión del papel de Mariana como mujer en toda su trayectoria de amante a todos los hombres que ella había amado, da una visión de su vida en familia y da también, y en eso lo apuntábamos antes, los aspectos de fondo político ideológicos al defender esta causa de la libertad y, por haber bordado la bandera de los liberales, es ajusticiada.

En este aspecto, Lorca no se atiene mucho a la histórica, ya que Mariana, de muy buena familia, parece ser que no bordó ella con sus propias manos la bandera de la libertad, sino que ella fue la que mandó bordar la bandera, como ha recogido en su biografía Antonia Rodrigo y como Martín Recuerda recoge en las arrecogidas. Por el contrario, en la obra de Martín Recuerda es el fondo político lo más aparente y lo que más interesa, y frente a esa visión lírica de la figura de Mariana, frente a esa visión poemática del texto de Lorca, podríamos decir que Recuerda nos presenta una versión épica y una versión políticamente mucho más comprometida. Recordemos que estamos en la década de los 70, que la obra fue escrita antes de la muerte de Franco, nos fue llevada al escenario hasta el año 77, dos años después de haber muerto Franco, y que la clave política y simbólica que Martín Recuerda quiere dar a esta obra es ese enfrentamiento de la opresión frente a la libertad, opresión que viene marcada por el grupo de los personajes que representan el poder político de entonces, bajo el régimen absolutista de Fernando VII, y esa libertad, esa opción de salir de esas cadenas que representa la figura de Mariana Pineda.

De ahí que, en síntesis, podríamos decir que la visión de la personaje de Mariana Pineda por parte de Lorca es una visión más lírica, más poética, la visión por parte de José Martín Recuerda es más épica, más política y, desde luego, es más políticamente comprometido. Las obras discurren por caminos muy diferentes, y dentro de esa plasmación, en Lorca, ahí, y él mismo nos hace una especie de autocrítica sobre su texto, cuando el mismo día del estreno en Barcelona declaraba lo siguiente, y cito, se trata de un drama ingenuo como el alma de Mariana Pineda, en un ambiente de estampas, querido por mí, utilizado en ella todos los tópicos bellos del romanticismo, inútil decir que tampoco es un drama romántico, porque hoy no se puede hacer serio un pastiche, es decir, un drama del pasado, y en un homenaje que le hicieron a Lorca en Granada, en el año 1929, decía al respecto lo siguiente, mi drama es una obra débil, de principiante, y aun teniendo rasgos de mi temperamento poético, no responde ya, en absoluto, a mi criterio sobre el teatro, y en esto habría otra diferencia en las dos dramaturgias de Lorca y de Martín Recuerda, así como en la Mariana Pineda de Lorca es una obra de principiante, y él mismo nos lo ha declarado, es decir, es una obra que no va a tener todavía la magnífica calidad literaria que después la trilogía de Yerma, Bodas de Sangre y la Casa de Bernarda Alba, va a tener dentro de su trayectoria dramática, obra de principiante de Lorca, por el contrario, y desde mi punto de vista, la obra más granada, la obra más conseguida de José Martín Recuerda, es esta obra sobre las arrecogías en el beaterio de Santa María Egipciaca, y también, si hacemos otra pequeña comparación, y recurriendo a los testimonios tanto de la época de los años 20 como de los 70, sabemos que esa obra romántica de principiante de Federico García Lorca fue una obra que no tuvo mucho éxito. El público no entendió o no supo ver la calidad que la obra de Lorca tenía.

Por otra parte, también había sucedido con su teatro a lo largo de esta primera etapa de su producción dramática, Lorca había tenido poco éxito de público, mientras que la obra de Martín Recuerda fue un gran éxito de público, tanto, repito, por las circunstancias que favorecieron esa posibilidad de poner en escena obras de denuncia, de una denuncia social, de una denuncia de la opresión, como fue el caso en el año 1977 del estreno de las arrecogías, pero también creo que tuvo importancia la magnífica puesta en escena que Adolfo Marsilla hizo con un elenco de actrices importantes para plasmar y poner en escena el texto de Martín Recuerda. De las dos obras, y como final, se podría decir que para ver el personaje, la persona de Mariana Pineda, habría que recurrir mejor a la obra de Federico García Lorca. Para ver entonces la figura, la importancia del papel dentro de un contexto social, habría que acudir a la obra de José Martín Recuerda.

Dos obras importantes sobre una mujer convertida en héroe y también, y es lo que aquí nos interesa, en personaje literario destacado. Termina aquí Aula de Filología, y con ello terminamos también nuestra revista por hoy. Hemos tenido ocasión de escuchar al profesor José Romera Castillo, que nos habló de la figura de Mariana Pineda en el teatro de García Lorca y Martín Recuerda.

Así pues, por nuestra parte nada más. Volveremos el próximo lunes a nuestra hora habitual, con nuevos temas en Revista de Filología. Y ahora os dejamos con el curso de acceso directo a

la Universidad para mayores de 25 años, que está dedicado hoy a Introducción a la Historia del Mundo Contemporáneo.